

REBECA MONROY NASR
DEH-INAH



ROBERT CAPA

MENSAJERO DEL TIEMPO

CENTENARES DE NEGATIVOS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA SE PERDIERON DURANTE CASI SIETE DÉCADAS. POR EXTRAÑAS COINCIDENCIAS ESE TESORO APARECIÓ EN MÉXICO HACE OCHO AÑOS. SUS AUTORES, ROBERT CAPA, GERDA TARO Y SU AMIGO DAVID CHIM SEYMUR, MURIERON SIN SABER DE ELLOS. CAPA PASÓ POR MÉXICO DURANTE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1940 DONDE DEJÓ UNA HUELLA TAN INVALUABLE COMO LO FUERON SUS COBERTURAS DE GUERRAS O LOS RETRATOS DE LOS PERSONAJES DE AQUELLOS TIMPOS.

El fotoreportero húngaro Endre Ernő Friedmann, mejor conocido por el seudónimo Robert Capa, llegó a México, maleta en mano, en abril de 1940. Su visita no fue sólo una casualidad del destino. La necesidad de salir de Estados Unidos para tramitar su visa de residente lo llevó a lo que fue una *cita con la vida*, como dijera Jorge Luis Borges.

En esos años, México tenía cierta resonancia en el exterior. La revolución de 1910 estaba aún cercana, y el régimen de Lázaro Cárdenas había desatado las pasiones de los empresarios extranjeros al nacionalizar el petróleo y su industria. Pero también estaba muy presente la política de puertas abiertas para cientos de refugiados que escapaban de la guerra civil española, después de un periodo de regocijo y alegría republicana, como lo ha mostrado Dolores Pla en sus estudios. Todo ello había mostrado una nueva cara de México en el entorno internacional del periodo de entreguerras en Europa. Sería una huella irrepetible y profunda.

El joven Capa llegó a México a los 27 años con materiales fotográficos vírgenes y frescos, y una gran experiencia en la cobertura de guerra. Ya había estado en el conflicto chino-japonés, así como en la resistencia y derrumbe de la república española. En esas tierras captó a los combatientes vencidos, a sus mujeres y niños caminando en 1939 hacia los campos de refugio en Francia, que con el tiempo se convirtieron en campos de concentración por las pésimas condiciones de vida que tuvieron allí. Es importante mencionar que Capa arribó a México después de sufrir una de las pérdidas más dolorosas, su esposa y colega, la fotógrafa alemana Gerda Taro.

Mujer de talante audaz, Gerda Pohorylle había nacido en Stuttgart el 1 de agosto de 1910, y se daría a conocer por el seudónimo de Gerda Taro. Fue creadora de temas fotográficos poco trabajados anteriormente en materia de fotoperiodismo y vida cotidiana, aunado al uso de formas poco convencionales en sus imágenes. Ella le inventó el seudónimo

◀ Robert Capa en Normandía, 1944. ©Robert Capa / Magnum Photos / Latinstock México.

de Robert Capa a Endre Ernő Friedmann y le ayudó a vender sus trabajos a precios exorbitantes, dada su supuesta exclusividad, con lo que lograron insertar las imágenes en la revista *Vu*. Eran grandes cómplices que compartieron los rollos, las cámaras, las lentes, la pijama y la vida.

El joven Capa llegó a México a los 27 años con materiales fotográficos vírgenes y frescos, y una gran experiencia en la cobertura de guerra.

Gerda Taro moriría de forma accidental en El Escorial, el 26 de julio de 1937, después de hacer un gran fotorreportaje de la batalla de Brunete, ganada por los republicanos, y que le daría una importante presencia en el medio editorial de la época. A tan sólo una semana de cumplir 27 años, cuando se retiraba del frente de guerra un tanque republicano la atropelló al caerse del estribo del coche en el que viajaba. Fue un golpe terrible para el fotoperiodismo y especialmente para Capa, quien nunca se sobrepuso a su pérdida. Se considera que Taro fue la primera mujer fotorreportera que murió en un frente de guerra.

Ante la avanzada de las fuerzas franquistas y el temor de perder sus trabajos de la guerra civil, los jóvenes Capa y Taro junto con otro colega, el polaco David Seymour, mejor conocido como Chim (nacido en Varsovia el 20 de noviembre de 1911 y fallecido en Qantara, Egipto, el 10 de noviembre de 1956), preservaron los negativos de 35 mm. en cajas de cartón a las que les hicieron divisiones internas para evitar que se rayaran y confundieran. A cada uno de los rollos lo registraron con datos, nombres y fechas, y los colocaron en perfecto

orden para que fueran resguardados por algún colega, amigo o compañero de ruta. El valioso material nunca se supo a quién fue entregado. Durante casi 70 años aquel tesoro estuvo perdido, a pesar de las incansables búsquedas que hicieron en vida los propios Capa y Chim, sobrevivientes de la guerra, estudiosos, curadores e historiadores de las imágenes. Sería en México donde fue hallado el material en 2007.

A México fueron a dar, de manera extraña, de mano en mano: de un combatiente republicano a un militante, de un embajador de la cultura a un cineasta. Los 126 rollos cuidadosamente guardados, anotados y señalados que estuvieron perdidos desde 1939, se conocieron como la *Maleta Mexicana*, por su residencia insospechada de décadas.

Buena parte de las 4 500 fotografías resguardadas fueron exhibidas luego de su descubrimiento en el Museo de San Ildefonso durante 2013 y 2014. De esos millares de imágenes había una que interesaba en especial. Se trata de una de las fotografías más conocidas de Capa donde se ve morir *in situ* a un combatiente republicano. Se la conoce como *Muerte de un miliciano*, pero no apareció allí. El intento por develar con la aparición del negativo si aquella imagen tan debatida era real o posada se frustró. Es una historia de muchos ángulos, de grandes desacuerdos históricos, de rudos análisis iconográficos, con secuencias *posmortem*, visualidades de antropólogos y patólogos, cuyas dudas no se han logrado disipar.

UNA BISAGRA FOTOGRÁFICA

Otro de esos momentos culminantes de la época, otra cita con la vida, fue la llegada a México de Chim y algunos fotógrafos del colectivo Hermanos Mayo en el trasatlántico Sinaia en el que viajaron también otros 98 inmigrantes. Es una historia de tintes surrealistas



◀ Gerda Taro y Robert Capa, París 1936. ©Corbis / Latinstock México.

que no tiene desperdicio, acorde a esa época de altos contrastes, de guerras ríspidas, dolorosas, profundas; de espías, y contraespías, de nazis disfrazados de comunistas y viceversa.

La vida política en ese momento se entonaba de tintes rojizos, lo social no había acabado de solucionarse, lo económico no tenía visos de mejoría a corto plazo, los problemas agrarios se profundizaban y se buscaban soluciones que no acababan de resolverse. Por ende, venir a México con una maleta llena de rollos, de cámaras y un par de camisas podría ser de gran atractivo para cualquier fotógrafo. El mismo Capa podría llevar a cabo su lema de ser *Téstitigo de la historia*. Los fotógrafos de prensa eran *impresionadores del instante, esclavos del momento*, como le dijo Agustín Casasola a León de la Barra en 1911.

México era tierra fértil para la fotografía testimonial, de prensa y documental. Terminado el régimen de Lázaro Cárdenas (1934-1940), los temores de algunos gobiernos extranjeros

no terminaban con su salida, sino que se incrementaban al pensar en la siguiente gestión. La balanza se inclinaba sobre todo hacia Manuel Ávila Camacho candidato del PRM (Partido de la Revolución Mexicana, que luego se denominaría PRI). Otros contrincantes de esa misma línea se quedaron en el camino. El general que buscaba profundizar el terreno hacia una izquierda más palpable como era Francisco José Múgica, perdió las elecciones internas. Lombardo Toledano convencido militante de izquierda, no logró colarse a la candidatura. Quedó en su lugar el candidato de centroderecha, el general Ávila Camacho. Por ahí anduvo también el candidato del Partido Revolucionario Anticomunista (PRAC), general Joaquín Amaro, que declinó después sus aspiraciones. Sin embargo, hubo un contrincante más fuerte, Juan Andreu Almazán, un declarado anticomunista que ponía a temblar a los poderes en Estados Unidos por sus coqueteos con la ultraderecha nazi, y por sus vínculos con Japón y Alemania.

Las elecciones no iban a ser cosa sencilla, y eso lo sabían el mexicano poderoso y el de a pie, pero también los gobiernos de Estados Unidos, Europa y otros países como la Unión Soviética. Por entonces, México tendía puentes hacia al comunismo internacional a través de diferentes militantes del Partido Comunista y otros que llegaban al país como enviados o refugiados. Pero también hubo quien mostró simpatías hacia el nazismo. Por lo menos así se percibió en el ambiente electoral. Temerosos unos, preclaros otros, todos con la mirada puesta en el escenario nacional.

Capa declaró que en la guerra civil española se convirtió en fotógrafo de guerra, a la cual proclamaría de mentirosa, falsa e hipócrita.

México se convirtió por entonces en un imán para la presencia de intelectuales y artistas que incidían claramente en el ánimo del pueblo, y que tenían importante influencia en el exterior. La visita de cineastas extranjeros como Serguéi Einseinstein, con una cosmovisión propia, acentuó la mirada hacia la mexicanidad. Llegaron pintores como Lola Cueto y Germán Cueto, la fotógrafa Kati Horna —al parecer ex novia de juventud del mismo Capa—, y Gisèle Freund, quien en 1938 captó insólitas imágenes de Frida Kahlo y sus perros xoloitzcuintles. También arribaron otras personalidades que le dieron un giro a la vida cultural del país. Era un México que se transformaba a ritmos acelerados.

El país era una olla *exprés* que en cualquier momento podía estallar. Aquí vino Robert Capa maleta en mano, con su cámara Leica y su Contax de 35 mm., y aprovechó su estancia

en la capital del país para cubrir la elecciones de 1940 y los desencuentros políticos y sociales. El ambiente era ríspido, pero también propicio para el reencuentro del fotógrafo con amigos y colegas.

En México teníamos agencias informativas como las de la Familia Casasola, desde 1911, y la de Enrique Díaz, *Fotografías de Actualidad*, desde 1920. Ambas dotaban de imágenes a revistas como *Todo* (1933) y *Hoy* (1937), y luego a *Mañana* (1943). Estaba también *Retofoto* (1938), quien sufrió la clausura por su independencia editorial, a partir de la crítica al régimen cardenista y la insolencia con que trataba a ciertas figuras públicas.

Casi todos los hermanos Mayo estaban trabajando con sus cámaras en 1940. Francisco Souza (1911), el mayor de ellos, quien en 1949 murió en un avionazo en el volcán Popocatepetl, Cándido Souza (1922-1984), quien junto a los hermanos Faustino del Castillo Cubillo (1913-1996) y Pablo del Castillo Cubillo (1922), cubrieron el evento con sus ligeras cámaras Leica. El único ausente aún era Julio (1917), quien llegó a México un poco más tarde, en 1943. Eran un puñado de valientes, todos ellos con una pequeña cámara para testimoniar la vida mexicana.

En ese entorno, en que más de 40 fotógrafos trabajaban en fuentes impresas tan sólo en la ciudad de México, llegó el ojo ávido y ágil de un Robert Capa de gran experiencia. Él mismo declaraba que justamente con la guerra civil española se convirtió en fotógrafo de guerra, a la cual proclamaría: *guerra mentirosa, falsa, hipócrita*. Alguna vez comentó: *Cuando todo terminó, yo estaba feliz de convertirme en un fotógrafo desempleado y deseo permanecer desempleado como fotógrafo de guerra hasta el final de mi vida*. Fue una expresión de deseo que nunca cumplió.



◀ Manifestantes durante la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho, México 1940. ©Robert Capa /Magnum Photos /Latinstock México.



▲ Funeral de personas asesinadas el día de elecciones presidenciales, México, 1940. ©Robert Capa / Magnum Photos / Latinstock México.

¿Qué vio Robert Capa en México que lo atrajo tanto, además de encontrarse con sus mejores amigos como John Steinbeck, autor de *La Perla*, o con el matrimonio de Rosa Harvan y Herbert Klein, quienes cubrieron las elecciones y filmaron una película sobre México? ¿Por qué decidió venir a cubrir durante cinco meses la vida en México para revistas europeas como *Vu* o las estadounidenses *Life* y *Fortune*?

Era un México bronco que prometía un enfrentamiento claro en esos años en que Lázaro Cárdenas había realizado una expropiación petrolera, en que los intereses internacionales estaban tan afectados; era un mundo dividido en una silente y feroz guerra fría. Las elecciones de 1940 estaban en la puerta del fracaso

de un modelo de derechas o de izquierdas claramente divididas, en donde jugarse la vida parecía una cuestión cotidiana.

El día 7 de julio de 1940 fueron las elecciones presidenciales. Capa salió temprano del hotel Montejo donde se hospedaba, como lo ha descrito José Antonio Rodríguez, para captar los zafarranchos en las calles entre uno y otro bando. El fotorreportero cubrió gráficamente la muerte de un hombre, junto al fotoperiodista Malcolm Bissel del diario *Black Star*, mientras el corresponsal Edward J. Mallen cayó herido por una bala en el estómago. Capa fue más allá del evento sangriento, para encontrarse con imágenes propiamente mexicanas. Tomó a los lugareños imbuidos

de su identidad nacional: las mujeres en sus rebocos, los campesinos en la gran urbe, los políticos *cuchicheando*, los trajeados, los sombrerudos de paja ante los de fieltro... los carros de simpatizantes con pancartas. Cárdenas en el palco presidencial, con sus allegados a punto de dejar el poder. También Almazán entre *confetis* y las guapas mujeres de clase media que lo vitoreaban desde un balcón, las viejitas con sus carteles de apoyo... la niña que tiraba aún más *confetis* al rostro de los soldados, los campesinos en las afueras de la ciudad cuando los almanistas llamaban al voto.

Capa reportó junto a otros fotógrafos de la época: Agustín Jiménez de *Revista de Revistas*, Luis C. Manjarrez del Noticiero *Actualidades*. Por ahí andaban Enrique Díaz, y sus socios Enrique Delgado y Luis Zendejas, junto a Díaz Araiza, Armando Zaragoza y Luis Farías. Para el *Excelsior* Jorge Mendoza Carrasco hizo la nota gráfica. A *El Universal* le reportaron Rafael Sosa y Fernando Sosa, entre otros.

Estos fotógrafos captaron a grupos paramilitares del gobierno abriendo fuego contra los votantes, el enfrentamiento y los tiros cruzados, las urnas robadas, los disparos por doquier, sobre todo contra los simpatizantes de Almazán. Las graves denuncias e irregularidades levantaron sospechas de un fraude electoral.

El cuarto poder en imágenes legaba una huella clara en las placas y negativos. Capa hizo también aquí su *maleta mexicana*, la que capturó en imágenes reveladoras de la vida y de las elecciones más cruentas y sangrientas del país, la cual se llevó de regreso a Nueva York en octubre de ese año, conteniendo una imagen semejante a una captada en España; la de los cuerpos-niños que no cabían en sus pequeños ataúdes, con sus pies salidos por el

hueco de la madera mientras sus madres los acompañaban, gritando de dolor. También están las imágenes del sepelio mexicano, de los que murieron en el zafarrancho de aquel julio de 1940. Capa los acompañó con la cámara, acostumbrado a la muerte por razones políticas, guerras internas o apetencias de poder. Sus imágenes se publicaron en el extranjero en *Life*, *Fortune* y *Vu*. Lombardo Toledano las publicó aquí en la revista *Futuro*.

Capa hizo también aquí su maleta mexicana, la que capturó en imágenes reveladoras de la vida y de las elecciones más cruentas y sangrientas del país, la cual se llevó de regreso a Nueva York.

LA MALETA DESCONOCIDA

La otra maleta, que no era mexicana por su contenido, sino porque se perdió por décadas y la trajo a suelo mexicano el general Francisco Aguilar González, si bien no se sabe cómo pasó de mano en mano, un desconocido se los dio al militar y diplomático que estaba en la embajada mexicana en Vichy, Francia, salvaguardó los rollos aquellos momentos de la guerra civil española.

Es interesante notar que el general Aguilar está marcado por *el sospechosismo*. Según el escritor Juan Villoro fue creador del primer cártel del narcotráfico mexicano, también traficó con *brassières* en Buenos Aires e incluso llegó a estar acusado de espiar para el régimen nazi. Es un personaje siniestro, pero que al mismo tiempo hizo algo muy notable: salvaguardó los negativos de la guerra civil española hechos por Capa, Gerda Taro y Chim, los conservó hasta su muerte y los convirtió en una *maleta mexicana*.

► Manifestantes durante la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho, México 1940. ©Robert Capa /Magnum Photos /Lainstock México.

Aguilar heredó los rollos fotográficos a su hija quien a su vez se los entregó a Benjamín Tarver, un joven fotógrafo interesado en el cine quien al cabo de varias décadas dio con su origen y los posibles autores. Fue así como se reconstruyó una historia de espionajes, guerras, maltratos, ausencias, muertes y la salvaguarda de un patrimonio visual que se hace cada día más internacional, después de casi siete décadas de pérdidas y reencuentros. Lamentablemente, cuando Capa vino a México no se imaginó que aquí estaba oculto su tesoro máspreciado. Incluso murió creyendo que estaba perdido para siempre.

Tampoco su laboratorista, Cski Weisz, quien se casaría aquí con Leonora Carrington, supo dónde estaba aquel tesoro. Fue él quien lo resguardó de la destrucción nazi cuando huyó de París y lo entregó a un refugiado español, antes de que llegaran a México. Mucho menos supo que llegó a vivir en la capital mexicana a unos pasos de la casa donde se encontraba la maleta.

LEGADO MEXICANO

No fue una sino muchas *maletas mexicanas* de fotografías las que trajo consigo Capa, y las que se llevaron tanto él como otros colegas europeos; Gisèle Freund, Sergei Einseinstein o Cartier-Bresson. Hubo también quienes se quedaron a desarmar maletas en México: Los hermanos Mayo, Kati Horna, Hans Guttmann (Juan Guzmán), el fotógrafo de las estrellas, Simón Flechine (foto *Semo*) y el alemán Walter Reuter, entre muchos otros que hicieron un legado visual vanguardista de primera línea.

Ellos supieron de México, su gente, su política y sus múltiples capacidades culturales. Incluso el mismo Einseinstein, quien había llegado antes, en 1932, en un viaje de reconocimiento y trabajo con su película *¡Qué viva México!*

En 1947, Capa, Cartier-Bresson y George Rodger fundaron la agencia de fotografía Magnum Photo, que ha sido un bastión de imágenes hasta la actualidad. El escritor Ernest Hemingway, quien también escribió sobre la guerra civil española como corresponsal, definió que para Robert Capa *la fotografía puede ser una extensión, de la mente y del corazón*. La adrenalina que movía su disparador también encontró en nuestro país formas, temas y estilos de realización.

Era un sino profesional o parte del trabajo: todos y cada uno de estos fotógrafos cargaron con muertes trágicas. Robert Capa siguió captando la vida con fuerza y vigor en Thai Binh, Vietnam. Fue en Indochina, durante la guerra contra la ocupación francesa, que el 25 de mayo de 1954 murió al pisar una mina personal. Su frase favorita sigue haciendo historia: *Si tus fotos no son lo suficientemente buenas, es que no te estás lo suficientemente cerca*.

Un homenaje importante se le ha rendido a *Capa*, a la genial atrevida y audaz Gerda Taro y a su colega de vida, el cautivador *Chim*, al exhibir sus materiales perdidos de la guerra civil en España. Louis Aragón dijo en alguna ocasión que en la obra de Capa era factible notar *este doble amor —a la cámara y a la profesión—*. *Su imagen de una vida ardiente ha sido deliberadamente masacrada; Gerda Taro en España, Robert en Vietnam, en la guerra de Indochina. Entre esas dos fechas, las dos tumbas, el llanto humano por la paz está grabado*.

Ahora hace falta difundir su visión mexicana. La obra de Robert Capa aporta nuevas visiones a viejos temas, abracemos la comprensión de esta faceta de la fotografía realizada en México, de la cual gozamos ahora gracias a estos incansables, audaces y temerarios fotógrafos que con su cámara se convirtieron en inapelables *mensajeros del tiempo*.



Cuando Capa vino a México no se imaginó que aquí estaba oculto su tesoro máspreciado. Incluso murió creyendo que estaba perdido para siempre.

PARA SABER MÁS

HARTSHORN, WILLIS E. *et al*, *La maleta mexicana. Las fotografías redescubiertas de la guerra civil española*, de Robert Capa, Chim y Gerda Taro, Cynthia Young Edit., España, International Center of Photography, La Fábrica, Fundación Pablo Iglesias, 2 vols., 2012.

HERSHEY, JOHN, CAPA, CORONEL, *et al*, "The man who invented himself", en Robert Capa 1913-1954, Coronel Capa edit., New York, Grossman Publishers, 1974.

RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO, "La historia perdida de Robert Capa en México", en <http://goo.gl/boqU9n>

LOYO, MARTHA B., Partido Revolucionario Anticomunista en la elecciones de 1940, en <http://goo.gl/wz1CEA>

VILLORO, JUAN, "El jinete intrépido", Reforma, Cultura, 10 octubre 2013, p. 26

MUSGRAVE, MARIE, "Las aventuras y desventuras de Juan Andreu Almazán. Último gran general de la Revolución Mexicana", en <http://goo.gl/4o43GG>

Sobre la exposición La Maleta Mexicana, México, consultar en <http://goo.gl/TxaYjR>